



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
ESTÉTICAS
ARCHIVO HISTÓRICO



| | |
|-----------|--------------------------|
| FONDO | BEATRIZ DE LA FUENTE |
| SERIE | 007: ESCRITOS ACADEMICOS |
| CAJA | 020 |
| EXP. | 032 |
| DOC | 1 |
| FOJAS | 1-4 |
| FECHA (S) | 2004 |

entregado para publicación
Academia de Artes
Sept 22, 2004

Justino Fernández: aportaciones al estudio del arte prehispánico

BF7C20E32D1F1

A Danilo Ongay

Beatriz de la Fuente

Investigadora Emérita,
Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM

En este año se recuerda el centenario del natalicio de Justino Fernández. Fue mi tutor y maestro, y sobretodo mi amigo entrañable. Dudé en dedicar este breve ensayo a la multitud de anécdotas que guardo en mi mente por la amistad cercana que tuvimos. Opté por expresar, de manera sucinta, lo que a mi juicio perdura para el avance de la historia del arte en México, es decir, la continuidad de su intachable postura académica, la cual ha dado pie a numerosas vías de acercamiento al arte de nuestro país. Es evidente que por mi formación —de la cual le estoy profundamente agradecida— mi aprecio por su metodología original y su profesionalismo ejemplar, gira primariamente en torno a sus conceptos y aproximaciones al arte prehispánico.

Numerosos han sido los intentos de comprender al arte prehispánico desde el siglo XVI. Sin embargo no sobra decir que épocas, lugares e intereses han dado su propio sentido a tales consideraciones. Así, hay quienes se enfocan a ejemplos concretos por vía de monografías; la mayoría prefiere el formalismo; unos cuantos se dedican a desentrañar el significado de las expresiones plásticas; otros pocos dirigen sus ánimos a revisar y reformular las bases

teóricas. Y es aquí donde se ubica Justino Fernández, su pensamiento y sus textos .

Conocido por abundantes y trascendentales obras, Fernández destaca en el estudio donde conjugó los métodos de análisis de la Historia, la Historia del Arte y la Filosofía. Me refiero, desde luego, a *Coatlicue. Estética del arte antiguo* (1954). En esta obra –magna por la reflexión científica aunada a la peculiar sensibilidad del autor, magna por su brevedad y profundidad–, don Justino recuperó no solamente los significados estéticos y simbólicos de la Gran Coatlicue. Asimismo aplicó el método propuesto a otras dos obras de arte, una colonial y otra moderna: el Retablo de los Reyes de la Catedral de México y "El Hombre" de José Clemente Orozco.

De tal manera, las tres expresiones artísticas fueron representativas de sendas épocas del arte en México: Justino Fernández también apreció lo que tienen de emblemas del nacionalismo mexicano, y con ello las convirtió en símbolos patrios, en iconos de periodos fundamentales del proceso histórico de nuestro país. Esta aportación original se inserta en el creciente interés por forjar la identidad nacional en el siglo XX, en una etapa en la que confluían la tradición y la modernidad. El estudio de las tres obras fundamentales apareció publicado en 1972 como *Estética del arte mexicano*. Es en torno a la Gran Coatlicue que el maestro fincó las bases de su tratado, el cual se arraiga en las posturas filosóficas de Gaos, Ortega y Gasset, Heidegger y Nietzsche. Así dice:

Tendremos que fijar nuestra atención en las obras mismas... Trataremos de tender la mirada y aprehender aquellas cualidades, virtualidades y sentidos que parezcan característicos, ya sean constantes o excepcionales y únicos, aunque esporádicos... (Fernández, 1972: 10-11).

Con verdadero espíritu universal, Fernández establece un modo de reflexión filosófica sobre el arte mexicano. Agrega (1972: 11) que su análisis se

apoya en la secuencia histórica-cronológica de presente a pasado, en virtud de las fuentes documentales. Advierte, al menos, "tres modos de considerar los objetos de las culturas no occidentales: en plan científico-etnológico, que es legítimo; en plan de arte «puro», que es muy limitado; y en plan histórico-artístico que es el auténtico" (Fernández, 1972: 20). Por ello busca una visión totalizadora para comprender (y comprender) la voluntad estética precolombina.

Lo anterior le permite definir hilos rectores: 1) la belleza es subjetiva e histórica, 2) revela intereses vitales, 3) por ende es trágica, 4) las propias fuentes deben hacerse hablar con criterios arqueológicos e históricos, 5) mantener la conjunción de lo significativo (forma) y lo significado (contenido), 6) el arte antiguo halla su grandiosidad en la propia inspiración y expresión de su religión y cultura. En definitiva este es el núcleo de los conceptos que derivan de las indagaciones de Justino Fernández. No obstante, marca un parteaguas al afirmar que el arte indígena "exigía no la representación naturalista sino la expresión significativa" (Fernández, 1972: 53).

Con tales sustentos, Justino Fernández realizó un estudio extenso y minucioso. De tal suerte, para apoyar sus hipótesis inició una amplia revisión historiográfica, que a la postre culminó en el análisis formal y simbólico de la monumental Coatlicue. Acudió a las fuentes de información con que contaba entonces, en particular de carácter arqueológico e histórico, como herramientas indispensables para alcanzar la interpretación estética del arte antiguo de México.

A décadas de distancia hay diferencia de opiniones acerca de las reflexiones, ideas e interpretaciones vertidas en *Estética del arte mexicano*. Aún así, sus postulados en torno a la teoría del arte permanecen sólidos. Tengo

por cierto que, con posterioridad a los trabajos del maestro, los estudios en torno al arte prehispánico se han hecho con frecuencia como meras descripciones formales bajo las visiones de la historia social, económica y religiosa, e inclusive de la psicología aplicada.

Es verdad que el arte habla de la percepción, comprensión y explicación de las sociedades acerca de su mundo. Justino Fernández supo indagar y obtener respuestas vitales que se expresan en el arte precolombino; fue el primero en ofrecer un método de análisis histórico para el pasado artístico de México. Se fundamentó en la historia, la arqueología y la filosofía, y sobre todo en las mismas formas visuales que revelan el sentir estético y la voluntad de creación del México antiguo. Fue capaz de abrir el abanico de imágenes pletóricas de significado y comprendió cómo estas manifestaciones artísticas han perpetuado y transmitido los valores culturales que le dieron origen.

Hoy la historia del arte prehispánico, desde su perspectiva multidisciplinaria, debe volver los ojos a los enfoques que llevan a la esencia misma de los fenómenos artísticos. A la vitalidad y voluntad humanas expresadas a través del arte. De tal suerte podremos aspirar a la comprensión de nuestras culturas antiguas.

El estudio del arte prehispánico desvela los significados universales de nuestra mente y da forma a una imagen más justa del mundo en que vivimos. Justino Fernández supo de ello y abrió una *vía regia* de análisis y de acercamiento intelectual al respecto, según se revela en sus obras escritas y en sus enseñanzas.